



Detalle de la cubierta del libro [versión electrónica] *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar* de Humberto Quiceno Castrillón.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 1, noviembre 2024 - febrero 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar

Humberto Quiceno Castrillón. *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2021.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.1.375>

Pedagogy and literature. Teaching Thinking

Humberto Quiceno Castrillón. *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2021.

 **Mónica Gabriela Portilla**

Univalle. Facultad de Educación y Pedagogía.
Colombia

monica.portilla@correounivalle.edu.co

El libro *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar* es el resultado de los cursos, seminarios y conferencias que Humberto Quiceno ha impartido en los últimos veinte años. Su importancia radica en dos aspectos fundamentales; por una parte, estudiar la pedagogía en Colombia, por la otra, analizar los puntos más sensibles de los últimos acontecimientos educativos de la historia intelectual de dicho país. Aunque el libro se centra en el territorio colombiano, gran parte de él se remonta a la cultura universal, señalando la transcendencia que tuvo la pedagogía, la literatura y la filosofía en los siglos XVIII, XIX y XX. Es importante resaltar la vinculación que hace el autor entre literatura, filosofía y pedagogía –de una manera original–, así como los análisis y estudios que le dedica a la formación, no sólo desde el punto de vista escolar, sino trascendiendo las fronteras de la escuela y se dirige a pensar la formación como cultura, que en sus palabras se define como *building*.

En la explicación de estas articulaciones y de la pregunta central, ¿cómo crear un pensamiento y una cultura nativa?, el autor compara dos culturas y dos pensamientos pedagógicos: la Europa del siglo XVII y la Colombia del siglo XIX, para ubicar la diferencia entre campo de saber y campo narrativo. Los análisis son una invitación para que docente y estudiante construyan dos prácticas: la enseñanza y el pensamiento. De ahí la definición en el título de la obra “enseñar a pensar” que no sólo se refiere a apreciar la enseñanza, sino que busca que se construya para ser transmitida a los demás, como lo dice a lo largo de su texto.

Análisis, reflexiones, comparaciones y articulaciones son abordadas en siete capítulos que, a continuación, describo y comento. La primera parte (cuatro capítulos) se dedica a la pedagogía y sus principales exponentes, y a la literatura universal; en tanto, la segunda parte (tres capítulos) aborda el análisis de la pedagogía en Colombia a partir de temas fundamentales como la pedagogía católica, el campo conceptual, y la relación entre pedagogía y literatura.

Estas dos partes contrastan en diferencias y aproximaciones.

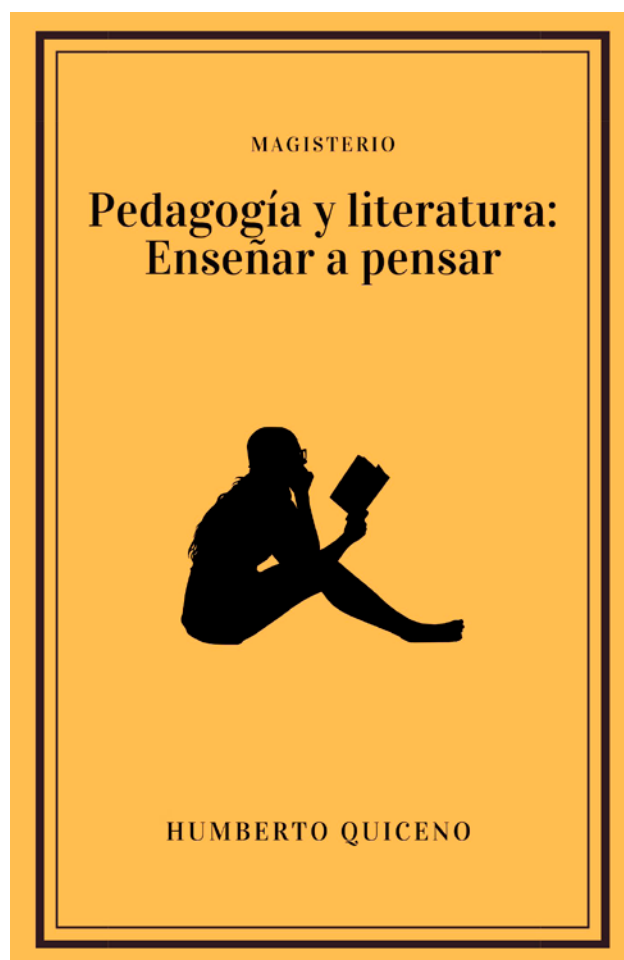
El primer capítulo se refiere a tres formas de escritura de la pedagogía: “el tratado didáctico, la guía y el manual como textos escolares”. Aquí se ubica al centro del análisis el campo de la enseñanza como un objeto público (universal) y privado. Lo público está en la disciplina escolar y educativa (Lasalle, Lancaster, la escuela católica), y en la disciplina espiritual, que es aquella que trata la formación moral de las personas. Lo privado está dirigido a una enseñanza para formar a los individuos desde una escuela fundamentalmente espiritual y mucho menos disciplinaria (en esta última característica se diferencia de lo público) es decir, un lugar moral de vida; en este contraste está “La escuela y la clase de Comenio”, un autor fundamental en el desarrollo de la pedagogía universal. El autor resalta en este capítulo la relación entre enseñanza y didáctica, método, escuela, clase, aula, docente, estudiante y oficio de enseñar.

El segundo capítulo estudia a profundidad la obra de Rousseau, denominado: “Campo conceptual de la pedagogía”. Por primera vez, la pedagogía se constituye de conceptos y no sólo de normas y procedimientos de enseñanza. Rousseau, así como Locke, utilizó conceptos para definir la pedagogía, entre ellos infancia, escuela y educación. Estas tematizaciones se ubican en los conceptos de tratado, moral, niño, infancia y educación.

“La pedagogía como formación del espíritu” es el tercer capítulo de esta obra, dedicado a Pestalozzi, Rousseau y Kant, a partir del análisis entre experiencia moral y ética; pedagogía de la carne y del espíritu; formación de la razón; pedagogía del cuerpo, de la razón y del espíritu; y las confesiones. El autor retoma a Comenio y el campo de la enseñanza, expuesto en el primer capítulo, para ubicar la formación del espíritu del individuo y su relación con la razón como parte del mundo, de la vida y de la espiritualidad. Incluso introduce la razón y su vínculo con la formación,

es decir, la enseñanza es una educación que forma a la persona y su razón en estas prácticas.

En el cuarto capítulo denominado “Campo narrativo de la pedagogía”, el autor avanza en la definición de la pedagogía como campo narrativo dirigido a la formación de las personas desde la educación moral, y la diferencia con la enseñanza en dos perspectivas: formación espiritual y formación de la conducta. Lo narrativo hace una modificación de la escritura para reconfigurar la formación espiritual, racional y de la persona buena. En palabras del autor, es una “formación en relación del sujeto consigo mismo y lo hace desde el análisis de las obras de Goethe, Locke, Rousseau, Pestalozzi y Nietzsche”.



Cubierta del libro [versión impresa] *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar* de Humberto Quiceno Castrillón, Bogotá: Editorial Magisterio, 2021.

En el capítulo cinco, el autor cambia de terreno y se ubica en Colombia; relaciona la pedagogía, la educación y la formación universal con su apropiación en este país. El capítulo se llama “El campo de la pedagogía católica en Colombia” y transita por las categorías de plan, manual, catecismo, escritura e instrucción, que son distintas a aquellas del tratado, la guía y el manual, aunque tienen ciertas afinidades.

Estos análisis se mantienen en Colombia en el capítulo seis denominado “Hacia la construcción del campo conceptual de la pedagogía en Colombia”. Nieto Caballero, Jaramillo Uribe y Olga Lucía Zulua-ga son pedagogos colombianos destacados en esta construcción. En Colombia, a diferencia de Europa, la pedagogía fue racional, no moral, ni siquiera conceptual. El autor describe el objeto de esta pedagogía de la razón crítica o pedagogía conceptual desde los años 60 y 70 del siglo XX, y cómo a finales del mismo siglo se resaltan tres acontecimientos fundamentales vividos en el país: la creación del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica (GHPP), la instalación de la *Revista Educación y Cultura*, y el Movimiento Pedagógico que transformó la educación tradicional y propuso otros pensamientos, entre ellos, cómo hacer del personal docente intelectuales, y de la escuela un centro de formación, pensamientos que aún siguen vigentes.

“Literatura y pedagogía en Colombia” es el capítulo que cierra esta obra. El autor muestra que autores como José Asunción Silva, José Eustasio Rivera, Fernando González y Gabriel García Márquez establecen una relación entre formación y subjetividad, formación y vida, formación y representación social, para explicar el vínculo entre literatura, filosofía y pedagogía en Colombia, vínculos ya identificados en la pedagogía universal con muchos años de desarrollo. La educación se refiere a la formación de personajes históricos muy alejados de la enseñanza y de la escuela, y que se articulan con la cultura colombiana en sus diferentes aspectos: literatura, vida social, amor, erotismo y pasiones humanas. Con estas obras se demuestra la lucha y la oposición cultural de escri-

toras, escritores y personas dedicadas a la literatura de los siglos XIX y XX contra las formas educativas y pedagógicas planteadas por el Estado, la religión y la cultura hegemónica colombiana.

Esta obra es importante en la sociedad colombiana y, en general, en América Latina porque muestra la constitución de la pedagogía como campo conceptual y narrativo. Uno de los autores más significativos que destaca Quiceno en esta conexión es Jean-Jacques Rousseau, cuya obra educativa y pedagógica es también una obra filosófica, política y moral. Esto implica que, así como Rousseau logró construir la educación desde diferentes campos, para Colombia y el resto de Latinoamérica es novedosa esta forma de configuración educativa, es decir, pensar la pedagogía y la educación como pedagogía, literatura y filosofía y, en este sentido, abandonar los esquemas formales que esquematizan y ubican la educación como un campo muy distinto a la pedagogía y la filosofía. Esta correlación entre estos dos campos nos muestra las posibilidades de pensar los nuevos problemas de la enseñanza y el aprendizaje en la sociedad actual.

Este libro es el comienzo de futuros trabajos de investigación que puedan relacionar la educación y la pedagogía como campos conceptuales, narrativos, éticos y estéticos. En Europa estos estudios se han profundizado, pero no así en América Latina, donde se comienza a relacionar las obras de la pedagogía clásica con la pedagogía latinoamericana y sus efectos en nuestra educación. Especialmente, recomiendo la lectura del capítulo II de este libro, puesto que hay un estudio a profundidad sobre la obra de Rousseau y, en particular, de su obra clásica *Emilio*.

Referencia

Quiceno Castrillón, Humberto. *Pedagogía y literatura. Enseñar a pensar*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2021.